

LA HISTORIA DE LA INFANCIA EN ITALIA. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS¹

ENZO CATARSI
Universidad de Ferrara

La historiografía italiana de la infancia, como la de otros muchos países europeos, está hoy embarcada en una tarea de desarrollo y profundización que permitirá recuperar los retrasos que la han caracterizado. En efecto, también en Italia la historia de la infancia y su individuación como «objeto» historiográfico constituyen una adquisición reciente, lograda con la ayuda de diversas influencias. La primera, estrechamente vinculada a la historia de las mentalidades, representada por la obra de Ph. Ariés, «El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen», traducido al italiano en 1968. La segunda es la historia social, orientada al estudio de los diversos aspectos de la vida de una sociedad, y más atenta a sus acontecimientos. La tercera la representa el estructuralismo, especialmente el francés, y en concreto M. Foucault². La particular influencia que, también en el contexto italiano, han alcanzado los trabajos de Ph. Ariés y L. DeMause, muy importantes por haber abierto una línea de investigación, aunque con las obligadas diferencias, ha conducido a privilegiar una perspectiva exclusiva de historia de las mentalidades que se muestra muy ambigua y claramente interpretativa en exceso.

Otra dificultad añadida se deriva de aparecer la historia de la infancia como una *historia de límites*, como también se ha definido la de las mujeres, con la que de hecho mantiene muchos aspectos en común. La historia de la infancia precisa de diversas competencias, y la infancia, también desde la óptica de la historia social, aparece como un «objeto historiográfico fuertemente interdisciplinar». Es en este contexto tan apropiado por su carácter de frontera donde surge la contribución de la historia de la mujer y la familia, la historia de la medicina y la demografía, la del arte, el cine, así como de las artes figurativas en general.

Además, pensamos que se debe aclarar que para realizar una correcta reconstrucción de la historia de la infancia es preciso partir de las condiciones reales de vida, en una perspectiva de historia social que puede también admitir una historia de lo imaginario sin posibilidades de vida autónoma. Con esto no queremos recuperar una fundamentación determinista de procedencia vétero marxista, porque justamente

¹ Traducción del italiano por José María Hernández Díaz.

² Cfr. CAMBI, F.: «La storia dell'infanzia. Questioni di metodo», en VARIOS: *Storiografia dell'infanzia. Problemi e metodi*. Ferrara, Cirse, 1991, pp. 33-34.

mantenemos que, a propósito de la historia de las mentalidades, sea aceptado cuanto ha sostenido Jacques Le Goff, quien ha escrito con precisión: «Nacida en gran parte como reacción al imperialismo de la historia económica, la historia de las mentalidades no debe ser ni el renacimiento de un espiritualismo superado —que se ocultaría, por ejemplo, bajo las ambiguas apariencias de una indefinible psiche colectiva—, ni tampoco el esfuerzo de supervivencia de un marxismo vulgar que allí aplicaría la fácil definición de superestructuras nacidas mecánicamente de las estructuras socioeconómicas. La mentalidad no es un reflejo»³.

Al destacar el carácter complementario de la historia de la mentalidad debemos indicar, por contrapartida, que también la historiografía italiana se ha fijado con preferencia en la historia de lo imaginario, con el riesgo de evidentes forzamientos suprainterpretativos⁴. Parece muy interesante al respecto una consideración de Carlo Pancera, quien ha escrito que «con demasiada frecuencia se tiende a confundir la representación de la infancia con sus condiciones reales de existencia, y con el tipo de relación que se establece entre adultos y niños»⁵. Pensamos que precisamente esta actitud es la que también había caracterizado a la historiografía italiana⁶ que, atrincherándose en la historia de las mentalidades, ha pretendido presentar como real la imagen de una infancia que, sin embargo, era específica de algunos sectores sociales, y que difícilmente encuentra parangón en las condiciones —muy articuladas y diferenciadas— de la infancia real. También es evidente el riesgo de limitarse a la historia de las condiciones materiales de vida, incluso partiendo del uso de categorías e instrumentos de investigación propios de la historia social que así se preserva del peligro de desconocer la subjetividad y el valor de las historias individuales que, además, pueden prestar su contribución y ser reconstruidas sólo en su contextualización histórica.

1. LA CONDICION DE LA INFANCIA

En este contexto parece significativo que sean muy escasas las obras dedicadas a las condiciones de vida de la infancia después de la Unidad de Italia, producida en 1860, a la cual nos referimos en este trabajo. Pionero nos parece un libro de Dina Bertoni Jovine⁷, que, sin embargo, ha sido infravalorado durante mucho tiempo, justamente por mantener una orientación que hoy definimos como historia social y que entonces era fruto de una anticipada sensibilidad cultural de la autora, convencida de la necesidad de prestar atención a la vida real de los niños y a los fenómenos sociales

³ Cfr. LE GOFF, J.: «La mentalité: una historia ambigua», en LE GOFF, F.; NORA, P. (Eds.): *Fare storia. Temi e metodi della nuova storiografia*. Torino, Einaudi, 1981, pp. 239-258. Publicado en francés en 1974.

⁴ Cfr. BECCHI, E.: «Molte infanzie, poche storie», *Ricerche Pedagogiche*, 68-69 (julio-diciembre, 1983), pp. 10-15.

⁵ Cfr. PANCERA, C.: «Per una interpretazione della storia dell'infanzia», *Studi di storia dell'educazione*, 3 (1983), p. 46.

⁶ Para una detenida reseña de la historiografía italiana e internacional, cfr. ULIVIERI, S.: «Storici e sociologi alla scoperta dell'infanzia», *Scuola e Città*, 2 (1986). De la misma autora, cfr. «La scoperta dell'infanzia nella ricerca storica: il non detto e il troppo detto», en BESEGHI, E. (ed.): *Lo specchio di Biancaneve. I bambini nei media alle soglie del duemila*. Teramo, Eit. 1990, pp. 29-45.

⁷ Cfr. BERTONI JOVINE, D.: *L'alienazione dell'infanzia*, Roma, Editori Riuniti, 1963. Reimpreso recientemente con una introducción de Angelo Semeraro, en Ediciones Manzuoli, de Florencia.

que la habían caracterizado. Precisamente por ello, el libro se dedica en especial al trabajo infantil, que durante muchos decenios se convierte en Italia en una verdadera plaga nacional, y se basa con frecuencia en el abandono de los niños. Tal fenómeno se debe a la indigencia de muchas familias, sobre todo en la Italia meridional, que, al confiar sus hijos a personas que les han prometido un futuro mejor, piensan haber encontrado un medio para que sus pequeños eviten su misma vida de penalidades y privaciones.

Una contribución innovadora y estimulante representa en los últimos años el libro de Franco Cambi y Simonetta Ulivieri⁸, quienes han pretendido conjugar la perspectiva social con la de la historia de las mentalidades, tratando de fundamentar esta última en la realidad de la vida cotidiana. El resultado es sin duda muy interesante, también porque el trabajo aporta una primera reconstrucción —utilizable como estímulo en posteriores investigaciones— de fenómenos importantes como la relación entre niños y medicina, exposición y abandono, violencia sobre la infancia⁹, y relación entre la condición femenina e infantil. El intento resulta, además, muy productivo, pues se muestra muy convincente la tesis en que se inspira, fundada en la necesidad de proceder a la reconstrucción, no sólo de una genérica historia de la infancia, sino también de las diversas condiciones de vida de los niños, tomando sólo la infancia como único tramo temporal de la vida. En su desarrollo aparece convincente la tesis de los autores que hablan de una triple condición de la infancia en la Italia liberal (la burguesa, la proletaria y la campesina), que presenta rasgos muy diversos. La infancia burguesa vive de lleno en el interior de la familia, que pone en práctica la doble estrategia del control y los cuidados, privatizando al niño y ahogando toda aspiración de autonomía. Por el contrario, la infancia proletaria vive en condiciones muy diversas, a veces al límite de la supervivencia. De hecho, las condiciones alimenticias e higiénicas están en la base de una elevada mortalidad infantil, e igualmente devastador es el fenómeno del trabajo de menores que somete a los niños, incluso los muy pequeños, a un agotamiento inhumano. A este propósito se puede también afirmar que los niños proletarios viven «sin infancia», en cuanto que su experiencia de vida se ve pronto «adultizada», sin cuidados ni protección, no vigilada, ni guiada, y horriblemente explotada. Entre los campesinos, la condición infantil se encuentra de nuevo convertida en adulta, pero también es cierto en este caso que los niños son menos marginados y participan más en la vida comunitaria, tomando parte en las diferentes manifestaciones colectivas (religiosas, folklóricas, naturales —como nacimientos, matrimonios y muertes—)¹⁰.

Justamente por esto nos parece oportuna una mayor puntualización del concepto de «doble alienación», por otra parte muy interesante y sugestivo, acuñado por Cambi y Ulivieri, para comprender la explotación a que son históricamente sometidos los niños (y ya denunciada por Dina Bertoni Jovine), y la privación de su autonomía por parte de las familias. A este respecto también conviene recordar la tesis de la socialización como privatización del niño, que nos parece lleva hasta el límite un con-

⁸ Cfr. CAMBI, F.; ULIVIERI, S.: *Storia dell'infanzia nell'Italia liberale*. Firenze, La Nuova Italia, 1988.

⁹ Sobre este mismo tema es de particular interés también CAMBI, F.; ULIVIERI, S. (coords.). *Infanzia e violenza. Frome, terapie, interpretazioni*, Firenze, La Nuova Italia, 1990.

¹⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 39-42.

cepto y una interpretación que, en línea de principio, son, asimismo, correctos. Sin embargo, razonando en términos de historia social, no se puede situar en el mismo plano la explotación inhumana de los niños de clases populares y la «alienación dorada» de los hijos de los pudientes, que serán igualmente «prisioneros», pero que también pueden liberarse en virtud de los instrumentos que están a su disposición en sus celdas. Por ello, Cambi y Ulivieri, al destacar el paralelismo y no la coincidencia de las condiciones del niño burgués y las del proletario, no ocultan la profunda diversidad, y escriben: «Las dos alienaciones son paralelas —material y moral una, espiritual y psicológica la otra—; indican un destino común de la infancia, a pesar de la profunda diversidad de los recorridos (hecho de trabajo/marginación/ignorancia/miseria el primero, de familia/conformismo/control/represión el segundo), destino que subraya su absoluta dependencia respecto al mundo social adulto y a la cultura dominante, la necesidad de apropiación-asimilación que los adultos ejercitan sobre aquella edad «preciosa» y «fabulosa», pero también «perversa» y «descarriada»¹¹.

Más recientemente han aparecido dos trabajos que, al referirse al fenómeno de la exposición¹², ilustran la situación de dos realidades italianas particularmente significativas, como son las de Florencia y Milán. El primero es obra de Giulia Di Bello¹³, y se detiene en el destino de los niños abandonados en el hospital de Santa María de los Inocentes entre 1888 y 1891. Siguiendo este censo de niños en las vicisitudes que les llevan desde la institución a una familia de hacendados, o de otro tipo, dando cuenta de los maltratos, fugas, del duro trabajo a que son forzados los niños, refleja su vida cotidiana y las penalidades que caracterizan su existencia. Nos ayudan así a conocer la historia de vidas infantiles que son representativas de una situación no exclusivamente referida a Florencia. Son historias que traslucen ignorancia, miseria, explotación, violencia y marginalidad social, fruto de una concepción paternalista de la asistencia, la que poseen los grupos sociales que detentan el poder en Italia en la segunda mitad del siglo XIX.

El libro de Volker Hunecke¹⁴ se interesa a su vez por las familias de los niños expuestos, y lo hace con una investigación original y no exenta de dificultades. En realidad utiliza los registros que indican los nombres de los niños restituidos de la casa hospicio de Milán a las familias legítimas, arriesgándose así a estudiar esta compleja realidad social. Los núcleos familiares estudiados son casi 650, y de los datos tomados por el autor se concluye la «normalidad» de la exposición de un hijo en la mayor parte de las familias pobres en el Milán del siglo XIX. El poder servirse del

¹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 272.

¹² El fenómeno de la exposición y el abandono es tal vez el único que ha sido estudiado en numerosas ocasiones, tanto por los historiadores como en especial por los demógrafos. En cuanto representan las contribuciones históricas más significativas, cfr. GORNI, M.; PELLEGRINI, L.: *Un problema di storia sociali. L'infanzia abbandonata in Italia nel secolo XIX*. Firenze, La Nuova Italia, 1974; DELLA PERUTA, F.: «Ifanzie e famiglia nella prima metà dell'Ottocento», *Studi Storici*, 3 (1979); BIANCHI TONIZZI, M. E.: «Esposti e balie in Liguria tra otto e novecento: il caso di Chiavari», *Movimento Operaio e Socialista*, 1 (1983); SEMERARO, A.: *Cattedra, Altare e Foro. Educare e instruire nella società di Terra d'Otranto tra otto e novecento*, Milella, Lecce, 1984.

¹³ Cfr. DI BELLO, G.: *Senza nome né famiglia. I bambini abbandonati nell'Ottocento*. Firenze, Manzoni, 1989.

¹⁴ Cfr. HUNECKE, V.: *I trovatelli di Milano. Bambini esposti e famiglie espositrici dal XVII al XIX secolo*. Bologna, Il Mulino, 1989.

hospicio para criar un hijo se considera un derecho y no un abuso peligroso sobre el propio niño. Por otra parte, esta constatación no induce al autor a tomar en consideración la tesis de aquéllos que explican el fenómeno de la exposición en la «indiferencia» de las madres, sino, al contrario, le lleva a afirmar que la principal causa del fenómeno de la exposición ha de situarse en la miseria endémica que caracteriza la vida de las masas populares milanesas.

2. LA CUESTION DE LAS FUENTES

También en este caso la cuestión de las fuentes viene a ser central, pues la historia de la infancia, más aún que en otras categorías sociales, exige ampliar su abanico. La exigüidad de las mismas estimula la búsqueda de fuentes de diversa naturaleza, más originales y nuevas, que también pueden contribuir de manera relevante a la reconstrucción de las condiciones de vida de la infancia. La necesidad de dar referencia a una documentación histórica articulada y de su carácter multiforme queda bien expresada en una afirmación de Lucien Febvre que, si bien expuesta en un contexto diferente, sin embargo, nos parece muy apropiada para la ocasión: «La historia se hace, sin duda, con documentos escritos. Cuando disponemos de ellos. Pero se puede hacer, se debe hacer sin documentos escritos, si no existen. Por medio de todo aquello que el ingenio del historiador le permite utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores que normalmente usa. Por lo tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y ladrillos. Con figuras del campo y con hierbas cautivas. Con eclipses lunares y con colleras de tiro. Con las investigaciones de los geólogos sobre las piedras, y con los análisis que hacen los químicos sobre las espadas metálicas. En una palabra, con todo aquello que, siendo propio del hombre, depende del hombre, sirve al hombre, explica al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y los modos de ser del hombre»¹⁵.

Las fuentes escritas, a partir de archivos, epistolarios, periódicos y libros, son esenciales. Pero el historiador no puede limitarse a ellas, comprobada la utilidad que podemos extraer de fuentes de diversa naturaleza, comenzando por las artísticas. La obra de arte es una fuente histórica de gran importancia, aunque también problemática, cuyo uso debe preverse con cautela. Es claro que una obra de arte (novela o cuadro cualquiera) es una fuente que vale para el período en que ha sido realizada, pero no para el que se refiere. Del mismo modo debe tenerse siempre presente que las obras artísticas son fuentes primarias un poco particulares, «ya que, como ha escrito Giovanni Genovesi, un cuadro o una novela está muy lejos de ser un documento exacto y concreto, una reproducción definitiva de la realidad en que fue escrito o pintado. Por lo tanto, han de considerarse más que otras las fuentes primarias respecto a las actitudes sociales vigentes, aunque a menudo sea para contrastar, pues no se puede excluir con certeza la nota crítica, irónica (bastaría recordar los retratos de Goya) que el artista pone en su obra sobre los usos y costumbres de su tiempo». Las obras artísticas se muestran a menudo también bastante útiles como fuentes primarias, como es posible comprender si tenemos presentes las muchísimas pinturas de escenas de vida doméstica que aparecen en la pintura italiana moderna y contemporánea. El recurso a la iconografía aparece particularmente interesante para la historia de la infancia, y

¹⁵ Cfr. FEBVRE, L.: *Problemi di metodo storico*. Torino, Einaudi, 1976, p. 177.

esto es mucho más útil para la investigación de «historia local», cuyo valor puede explicitarse con aún mayor claridad por «la utilización sólida y sistemática de las distintas formas del arte local y de los lugares organizados para su recopilación (museos, pinacotecas, bibliotecas), aunque también mediante la recuperación de manifestaciones del arte «pobre», como los almanaques en la iconografía campesina, las baladas y canciones de trabajo y fiesta»¹⁶.

Igualmente válida para reconstruir la condición de la infancia se ha revelado la fuente literaria, como ha demostrado el mismo Cambi en la obra varias veces citada¹⁷. Es evidente la particularidad de las fuentes literarias y la cautela que se impone en su utilización, pues partiendo del supuesto que el mundo representado en la literatura es una simulación se uniría previamente a la decisión de desistir. Las cosas no son, sin embargo, tan simples. Es cierto que no pueden alcanzar valor de fuente histórica las novelas históricas de ciencia ficción que imaginan el futuro, si bien se ha confirmado que algunas novelas históricas han terminado por influenciar sucesivas interpretaciones historiográficas, así como ha sucedido a la inversa, incluso con más frecuencia. Distinto es el discurso si hablamos de novelas que se ocupan de la realidad de la época, aun cuando en este caso es preciso conocer que el autor se comporta como «un cronista que modela la realidad idealizándola»¹⁸.

Tanta si no mayor precaución es precisa al utilizar el cine como fuente histórica, que en lo específico de la infancia sólo podría aportar temas de indudable interés, siempre que se piense en ejemplos italianos, en films como *Sciussia*, o bien *I bambini ci guardano*, que presentan una observación puntual del mundo infantil¹⁹. La prudencia debida debe considerar la extrema complejidad que se le plantea al historiador que pretenda servirse del cine como fuente. De hecho, es difícil captar con claridad la veracidad de una escena, sea la de un film «histórico» o la de uno de «ficción», así como tampoco se puede opinar con certeza sobre la «inmediatez real» de una escena filmada. No puede considerarse el cine como el espejo de las escenas que presenta. Ni tampoco en la historiografía ha tenido más proyección el paradigma del espejo: «El comportamiento de la historia, en los contrastes del pasado —ha estrito agudamente Huizinga— nunca es aquel espejo que refleja las imágenes de forma mecánica»²⁰. El mismo Le Goff ha insistido muchas veces sobre la imposibilidad de proponer la dico-

¹⁶ Cfr. GENOVESI, G.: «Conoscenza storica, formazione artistica e scuola di base», en *Recerche Pedagogiche*, 80-81 (julio-diciembre de 1986), pp. 61, 67, 64.

¹⁷ También son muy interesantes en este punto TRISCIUZZI, L.: «L'infanzia nella letteratura», *Educazione e Scuola*, 37 (enero-marzo, 1991); CAMBI, F.: «Rilke, Proust, Benjamin: l'infanzia e le origini», *Ibidem*; ULIVIERI, S.: «Piccole donne, pantaloni e castighi. Immagini di bambine nella letteratura moderna», *Ibidem*; También CAMBI, F.: *Collodi, De Amicis, Rodari. Tre immagini d'infanzia*. Bari, Dedalo, 1985.

¹⁸ Cfr. TOPOLSKI, J.: «Problemi metodologici dell'uso delle fonti letterarie nello studio della storia», en CATALUCCIO, F. (coord.): *Testi letterari e conoscenza storica. La letteratura come fonte*. Milano, Edizioni Scholastiche Bruno Mondadori, pp. 45 y 47.

¹⁹ Cfr. BRUNETTA, G. P.: *Storia del cinema italiano dal 1945 agli anni ottanta*. Roma, Editori Riuniti, 1982, p. 385. Al respecto también, BRUNETTA, G. P.: «Dialoghi, voci, e silenzi del bambino nel cinema italiano dal dopoguerra ad oggi», en PETTER, G.; TESSARI, F. (coords.): *I valori e i linguaggi. Adulti e ragazzi: un rapporto difficile*. Firenze, La Nuova Italia, 1990.

²⁰ Cfr. HUIZINGA, J.: *La scienza storica*. Bari, Laterza, 1974, pp. 86-87.

tomía verdadero/falso al hablar de las fuentes históricas, justamente porque éstas llegan a ser tales después de la manipulación del historiador.

Esta reflexión es aún más válida para la fuente cinematográfica que constituye —precisamente por su misma configuración— un documento poco fidedigno y a menudo altamente sospechoso. Si es relativamente fácil captar si un film es auténtico o no, es mucho más difícil comprender si de verdad responde a la realidad de los hechos. Pionero es en este punto el comportamiento de los técnicos de la RAI durante los años cincuenta cuando ruedan a oradores de los partidos del gobierno y de la oposición. Los primeros resultan captados siempre mientras discuten sosegada y serenamente con un público atento y numeroso, mientras los segundos resultan infaliblemente pillados cuando, en el ardor del discurso, se descomponen, y girando los ojos y con agitación se dirigen a un público distraído y escaso. Justamente ha escrito Piero Meldini a este respecto: «Documentos del género son ciertamente auténticos; no es tan cierto que sean verídicos»²¹.

Es bien sabido, por otra parte, que especialmente en el cine incluso los pequeños detalles producen grandes efectos. Rodar en plano largo más que en plano corto, optar por una angulación sobre otra tiene gran relevancia para los fines del significado del mensaje filmico que se propone. El propio montaje, después, constituye una clara fase de manipulación que puede atribuir significados diversos incluso a los mismos materiales filmados. Teniendo clara la necesidad de estas cautelas también el cine llega a ser una fuente histórica importante, y lo consigue «a su despecho», como ha apuntado con agudeza Marc Bloch²². Así, pues, una película se convierte en fuente no sólo por lo que dice, sino por lo que calla, o por el mensaje que transmite aún de forma inadvertida.

Otra fuente que puede revelarse de gran interés es, sin duda, la fotográfica, si bien hoy es escasamente utilizada, a diferencia de la gran importancia que en los inicios se les concede, muy en particular entre los positivistas. Hoy la realidad es muy diversa, como anota Peppino Ortoleva, quien escribe al respecto que «las actuales relaciones entre el trabajo de los historiadores y la fotografía se caracterizan por una curiosa paradoja firmemente asentada en la práctica historiográfica, en una posición secundaria y casi inadvertida, en apariencia no influyente y marginal pero si se aprecia muy significativa, la fotografía resulta, por el contrario, casi no utilizada como documento, como fuente histórica autónoma, en la práctica y no tanto en la teoría»²³. Lo cual parece un desacierto, si consideramos la fuerza sugestiva de la fotografía y las estimulantes sugerencias que, en particular en la historia de la infancia, las imágenes fotográficas pueden aportar, como bien han mostrado algunas exposiciones con sus respectivos catálogos²⁴.

Particularmente significativas se presentan todas las fuentes figurativas que, en lo que respecta a la historia italiana de los dos últimos siglos, pueden permitirse verificar con ejemplos la evolución de los ambientes familiares en la prensa ilustrada eviden-

²¹ Cfr. MELDINI, P.: «Sul cinema come fonte», *Storie e Storia*, a, V, 9 (abril de 1983), p. 57.

²² Cfr. BLOCH, M.: *Apologia della storia o mestiere di storico*. Torino, Einaudi, 1969, pp. 66-68.

²³ Cfr. ORTOLEVA, P.: «La fotografia», en *Gli strumenti della ricerca, vol. 2. Questioni di metodo*. Firenze, La Nuova Italia, 1983, p. 1122.

²⁴ Cfr. DALLE NOGARE, L.; FINOCCHI, L. (coords.): *Nascere, sopravvivere e crescere nella Lombardia dell'Ottocento*, Milano, Silvana Edit., 1981; COMUNE DI MODENA: *Per amore e per forza. L'infanzia tra Ottocento e Novecento*. Modena, Panini, 1987.

ciando la transformación de su composición y del orden de los personajes. Del mismo modo resultan interesantes los *ex-voto* y la tipología de los beneficiados y de los transmisores, como bien ha mostrado Simoneta Ulivieri con los *ex-voto* del santuario de Montenegro, cerca de Livorno, dos de los cuales nos permiten captar la distinta actitud popular al chocar con la muerte de la infancia. En este caso se entregan los regalos a la Virgen de Montenegro que ha salvado a un niño de dos años caído de la ventana, y a otro de ocho atropellado por un carruaje²⁵.

Otra fuente iconográfica de notable interés puede ser la que representan los retratos de familia, de los que podrían extraerse informaciones respecto a la composición del núcleo familiar, utilizando también, como es obvio, otras fuentes demográficas. Al mismo tiempo se podrían valorar aspectos cualitativos, a partir de las posiciones, gestos y actitudes de los miembros que componen la familia. Muy útiles pueden revelarse otros instrumentos de propaganda y comunicación. Además de la fotografía, el cine, la televisión, es obvio que las imágenes resultan muy presentes en las comunicaciones de masas. Parece claro que, como se ha escrito con precisión, «carteles, periódicos ilustrados, tarjetas postales, sellos de correo, han constituido en manos de las clases dirigentes un instrumento poderoso para conformar a la fuerza una imagen directa a las masas, ganarse de esta forma un asentimiento y, más específicamente, obtener su anuencia en determinados momentos de crisis»²⁶.

Particularmente sutiles aparecen los mensajes que se pueden extraer del sello de correos, que se configura como una importante fuente histórica, en cuanto aporta numerosas informaciones o invita a considerar una infinidad de hipótesis. Varias pueden ser las claves de lectura del sello, a partir del tipo de papel y de la calidad más o menos decadente de la elaboración, que pueden ser expresivas de momentos de crisis social y política. Al mismo tiempo, el sello puede ser simplemente considerado bajo el aspecto estético, a la medida de un grabado o de una obra de arte. Pero una lectura exclusivamente estética y formal resultaría incompleta, pues lo haría de forma ahistórica y sectorial, hasta el extremo de no considerar los significados políticos y culturales que encierra. En realidad, como subraya con claridad Federico Zeri en una apreciación que también es válida para el pasado, «el sello postal es hoy el medio figurativo más sucinto y concentrado de propaganda, casi un cartel mural reducido a la mínima expresión, del cual emerge con total claridad y penetración el sustrato social y político. Es también el instrumento figurativo de propaganda más capilarmente divulgado, ya sea en los diversos estratos de la sociedad, como es el nivel local, bien en sentido horizontal, por sus propios destinatarios ubicados en un sistema terminal que ignora distancias y fronteras»²⁷.

3. HISTORIA DE LA INFANCIA Y FUENTES ORALES

En el ámbito de la historia de la infancia alcanzan gran relevancia las fuentes orales, incluso sin necesidad de enfatizar su alcance. Han contribuido al descubrimiento

²⁵ Cfr. CAMBI, F.; ULIVIERI, S.: *op. cit.*, p. 229.

²⁶ Cfr. NICCOLI, O.: «Le testimonianze figurate», en *Il mondo contemporaneo. Gli strumenti della ricerca*, vol. 2. *Questioni di metodo*, Firenze, La Nuova Italia, 1983, pp. 1111-1112.

²⁷ Cfr. ZERI, F.: «I francobolli italiani: grafica e ideologia dalle origini al 1948», en *Storia dell'arte italiana*. III/2. Torino, Einaudi, 1980, p. 290.

de la «subjetividad» como «sujeto» histórico, y por ello también como fuente histórica, incluso sin superar el carácter complementario que en mi opinión tienen las fuentes orales. Es cierto, además, que el resultado obtenido no es desdeñable, teniendo en cuenta que la subjetividad ha sido siempre descuidada en la investigación contemporánea, que siempre ha privilegiado las esferas política y económica. Esto había llevado a infravalorar la vida de las clases más numerosas, generalmente privadas de su capacidad de pensar y sentir. Admitir la subjetividad, «es decir, el conjunto de culturas cotidianas, de memoria, de capacidad de decisión individual y colectiva», lleva, por el contrario, a una revalorización de la vida de las masas populares. El carácter complementario de las fuentes orales, que han de ser integradas con otras, en el momento que se pretenda alcanzar una reconstrucción histórica, parece obvio. La misma Luisa Passerini —tal vez la mayor «historiadora oral» italiana— reconoce agudamente al respecto: «Cuanto más se acerca uno a la historia social como estudio de comportamientos y de hechos, tanto más los testimonios requieren ser medidos en relación a otras fuentes contemporáneas, o bien remiten al menos a investigaciones comparables. El plano de la narración autobiográfica tiende así a reconciliarse con el de la experiencia, pero se trata de aquella experiencia cotidiana tejida de hechos y pequeñas observaciones, que precisan de un trabajo conceptual para asumir significatividad histórica»²⁸.

De la misma forma pensamos que es correcto poner en evidencia los límites de las fuentes orales, muy unidos a las «debilidades» de la memoria. Es igualmente obligado tener presente la «fuerza» reinterpretativa de la memoria, que tampoco está en disposición de proponer una reproducción fiel. De hecho, la misma Psicología nos muestra que la memoria humana no realiza una reproducción exacta del pasado y que, al contrario, con frecuencia genera reinterpretaciones libres y hasta invenciones. Además de esto parece oportuno distinguir entre el carácter privado y público de las fuentes orales, y más en concreto subrayar la natural procedencia social de la reconstrucción subjetiva. Otro problema que el historiador que utiliza las fuentes orales se ha de plantear es el de la relación entre cada uno de los productores de fuentes orales y la época en que han vivido. Algunos lo han resuelto, siguiendo la perspectiva sociológica, utilizando el instrumento de la muestra representativa, pero que no es del todo seguro y no siempre verdaderamente significativo. Muy importante nos parece, finalmente, la reflexión sobre los silencios de los entrevistados, incluso al objeto de hacer una especie de inventario. No deja de tener significado si en Italia, como Luisa Passerini ha escrito autobiográficamente, en las historias personales recogidas existe siempre un «salto de la memoria» relativo al período fascista²⁹.

Por otra parte, también las fuentes orales deberían ofrecer una contribución determinante a la reconstrucción de las condiciones de vida de la infancia. Todavía hoy es posible remitirse a los primeros decenios del siglo y obtener informaciones esenciales respecto a los juegos y los juguetes, los hábitos alimenticios, las relaciones entre adultos y niños, el vestido y otros aspectos de la condición infantil. Es obvio

²⁸ Cfr. PASSERINI, L.: *Soria e soggettività. Le fonti orali, la memoria*. Firenze, La Nuova Italia, 1988, p. 29. Respecto a la utilización historiográfica de la subjetividad, véase también Idem: «Storia orale: dalla denuncia dell'esclusione all'interpretazione della soggettività», en MARCUZZO, M.; ROSSI DORIA, A. (eds.): *La ricerca delle donne. Studi femministi in Italia*. Rosenberg & Sellier, 1987, pp. 263-270.

²⁹ PASSERINI, L.: «Sette punti sulla memoria per l'interpretazione delle fonti orali», en *Italia Contemporanea*, 143 (abril-junio 1981), pp. 83-88.

que las informaciones obtenidas de esta forma deberán confrontarse con documentos de otro tipo que será preciso encontrar, siguiendo la amplia perspectiva metodológica a que nos hemos referido en páginas anteriores.

Particular atención hay que prestar al período fascista, durante el cual el Gobierno comienza a implantar una política para la infancia, aunque condicionada principalmente por preocupaciones demográficas y de defensa de la raza. Pero además de la política social del fascismo en el estudio de la infancia será oportuno profundizar en la actitud que en la dedicación a esta desconocida categoría social muestren, a lo largo de los últimos cincuenta años, fuerzas políticas y culturales como las católicas, liberales, anarquistas y socialistas. Las primeras son las más avisadas en captar la importancia —incluso con el objeto de alcanzar el consenso— de un compromiso militante en favor de los desheredados, en particular niños y ancianos, tal como muestra la rápida puesta en marcha de importantes instituciones asistenciales. Los anarquistas, por su parte, no disponiendo de un gran aparato organizativo, se comprometen en la importante función de denuncia de las condiciones de vida inhumanas a que son reducidos los hijos del pueblo a lo largo del XIX, y se baten como los primeros en defensa de la instrucción popular³⁰. Por su parte, los socialistas han tenido el mérito de ser los primeros en comenzar a preocuparse concretamente de la condición de las mujeres y los niños, promoviendo innovaciones legislativas para su defensa. Es también conocido el compromiso socialista en favor de la tutela de la maternidad y por la «defensa higiénica de la primera infancia», ámbito en el que se distingue el médico socialista Julio Casalini que, entre otras cosas, introduce las primeras preocupaciones de tipo eugenésico, más tarde ampliamente retomadas por la propaganda nacionalista³¹.

CONCLUSIONES

La investigación, no obstante, habrá de dirigirse cuanto antes también al período republicano ya que, si bien mejoran las condiciones de la infancia poco a poco, aun queda pendiente de resolver la escasa consideración que ha merecido esta todavía demasiado indefinida categoría social portadora de derechos propios. También en este caso será esencial prestar atención a la historia de la familia³², por el papel que esta institución ha ejercido y por la comprensión que facilita respecto a la actitud de los gobiernos italianos en sus compromisos con los niños, las mujeres y los ancianos

³⁰ Cfr. CAMBI, F.: «Socialismo anarchico toscano e condizioni di vita dell'infanzia (1860-1885)», en GENOVESI, G.; LACAITA, G. C. (edits.): *Istruzione popolare nell'Italia liberale*. Milano, Angeli, 1983, pp. 174-194.

³¹ Para las vicisitudes biográficas de este acreditado y pionero médico socialista —«el médico de los pobres» como lo ha definido Gobetti— véase la referencia de Julio Sapelli en la obra que dirigen ANDREUCCI, F.; DETTI, T.: *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico*, vol. I. Roma, Editori Riuniti, 1975, pp. 511-513.

³² Respecto al tema resultan esenciales algunos trabajos que parecen significativos, cfr. MANOUKIAN, A. (dir.): *I vincoli familiari in Italia dal secolo XI al secolo XX*, Bologna, Il Mulino, 1983; BARBAGLI, M.: *Sotto lo stesso tetto. Mutamenti della famiglia in Italia dal XV al XX secolo*. Bologna, Il Mulino, 1984; MELOGRANI, P. (dir.): *La famiglia italiana dall'ottocento a oggi*. Bari, Laterza, 1988. Muy estimulantes se revelan también las reflexiones de SARACENO, C.: *Sociologia della famiglia*. Bologna, Il Mulino, 1988.

quienes, disponiendo de menos poder, se ven por ello mismo considerados con menos derechos. El examen de la condición de la infancia permite captar mejor los rasgos del desarrollo social impuesto al país por los gobernantes, privado de una eficiente red de servicios sociales en virtud de una concepción tradicional de la familia, considerada como suplente de la asistencia pública, así como de los estereotipos propios de la cultura católica dominante. Igualmente, aquí se tratará de reconstruir las formas de marginación y explotación de la infancia (violencia, trabajo de menores), y las luchas en favor de los servicios para la infancia (casas cuna, escuelas infantiles, colonias de verano en el mar y en la montaña), destacando el papel que también ha jugado el movimiento de las mujeres. De esta forma, será posible prestar una contribución real a la difusión de la cultura de la infancia, y lograr así que ésta oriente las opciones existenciales de los ciudadanos del mañana. Por ello, en este contexto será más evidente la necesidad de prever la historia de la infancia en el currículo formativo de las generaciones jóvenes que, al prepararse para ejercer las futuras funciones dirigentes, dispondrán así de ulteriores elementos para reflexionar sobre la relación entre adultos y niños, y podrán, por ello, contribuir al reconocimiento social de estos últimos como ciudadanos con derechos específicos.